

KITCHENER R.F.: *Piaget's Theory of Knowledge: Genetic Epistemology & Scientific Reason*, Yale University Press. New Haven and London, 1986. 230 págs.

En esta obra el autor se ocupa del estudio de un aspecto del pensamiento de Piaget que tal vez es el menos conocido en el contexto general de su amplia producción: las cuestiones filosóficas de la Epistemología Genética, con el fin de responder a los problemas centrales del desarrollo del conocimiento. El más desconocido quizás, pero no el menos importante, puesto que el propio Piaget se define a sí mismo, en contra de la opinión de la mayoría, como "epistemólogo". Kitchener intenta poner de manifiesto, y ciertamente lo logra, la gran actualidad de la Epistemología Genética en el campo de la filosofía de la ciencia contemporánea. La vinculación del pensamiento de Piaget con las principales corrientes y pensadores del s. XIX que incidieron en los aspectos históricos y sobre todo evolutivos, han determinado los aspectos y caracteres más definitorios de la Epistemología Genética. A este respecto, la razón será considerada como una razón dinámica en evolución frente a la concepción estática y fija que aparece por ejemplo en la filosofía de Kant, con cuya teoría del conocimiento guarda, por otro lado, ciertas afinidades. Se trata de una razón vinculada a la acción dirigida a la adaptación al medio, de una razón funcional e instrumental y no puramente teórica, en consonancia con las corrientes de la filosofía de la ciencia histórico-crítica francesa, que introducen un carácter de relativización en la proclamada necesidad de los conceptos científicos. Por tanto, la razón y sus productos (teorías, conceptos, etc.) están sometidos a un proceso de

evolución tanto a nivel histórico como individual.

La relación que Piaget establece entre la Epistemología Genética y la psicología genética, sin llegar a confundirlas, puesto que ésta "busca en el estudio del niño la solución de problemas generales tales como el mecanismo de la inteligencia, de la percepción, etc., pues sólo mediante el análisis de la formación de tales mecanismos se llega a su explicación causal", y aquélla "tiene por objeto el examen de la formación de los conocimientos como tales, es decir, de las relaciones cognoscitivas entre el sujeto y los objetos" (Piaget, J. En el Prefacio al *Diccionario de Epistemología Genética* de A. Battro), que reflejada mediante un estudio riguroso en el capítulo que dedica el autor a la teoría del desarrollo cognitivo y en la que se hallan los principales fundamentos epistemológicos en orden a definir y explicar cómo se logra la objetividad desde la dimensión de la racionalidad científica: la descentración perceptual, el paso de la percepción al pensamiento, el tránsito de la acción ejercida sobre los objetos a las operaciones o acciones intemporales en función de conceptos, son todas condiciones de la objetividad y de la racionalidad científica. Igualmente, el paso del egocentrismo perceptual a la objetividad racional, íntimamente relacionada con la génesis del "sujeto epistémico" a partir del sujeto individual, marca el paso de la psicología genética a la Epistemología Genética y se constituye, a su vez, en fundamento de la objetividad. La vertiente estructuralista del pensamiento piagetiano queda perfectamente diseñada en el estudio que hace sobre las funciones de asimilación y acomodación como modelo teórico de la explicación de los conocimientos, a través de cuya mutua relación se van confi-

gurando las estructuras en los diferentes estadios por los que pasa el desarrollo de las nociones, tanto en el campo de los conocimientos individuales como en el nivel de los conocimientos científicos. La epistemología de Piaget es una epistemología constructivista, ajena por completo al creacionismo y en la que los cambios estructurales surgen por un proceso interactivo entre las funciones de asimilación (sujeto) y acomodación (objeto), rechazando cualquier concepción del conocimiento que impliquen preformismo bien en el objeto (empirismo) o en el sujeto (racionalismo). Por el contrario, es resultado de una construcción gradual por parte del "sujeto epistémico" como consecuencia de su interacción con el entorno. El constructivismo de Piaget está comprometido, de este modo, con un cierto realismo, sin ser realista, y con un cierto idealismo (racionalismo) sin ser racionalista.

El sentido, la naturaleza y el fin de la Epistemología Genética, tal como lo deja reflejado en los capítulos 5 y 6, es el estudio del conocimiento en función de su desarrollo, tanto desde el punto de vista del sujeto individual como en el campo de la razón científica. Dentro de este proceso de adquisición de los conocimientos plantea los problemas de hecho y de validez y la contribución respectiva del sujeto y del objeto en el conocimiento, y no se cuestiona si es posible el conocimiento, sino "cómo aumentan los conocimientos". Para ello juega con un concepto fundamental en su epistemología genética como es el de "equilibración mayorante" gracias al cual los cambios en la ciencia se explican a través del paso por períodos de equilibrio cada vez más estables, aunque sin llegar a un equilibrio definitivo, condición necesaria para que el conocimiento en general y

el científico en particular puedan seguir avanzando. La Epistemología Genética es, pues, la nueva filosofía, ahora de orientación científica, la nueva ciencia empírica, la nueva teoría de la ciencia. A este respecto, Kitchener compara la Epistemología Genética con las principales corrientes epistemológicas de la modernidad para insistir finalmente y detenerse en la teoría del "constructivismo y estructuralismo dialéctico". Sin duda los modelos más afines a la teoría epistemológica de Piaget son el de Kant y la dialéctica, ya que, en primer lugar, se declara antiempírica, al explicar el conocimiento desde una génesis sin estructura, y en segundo lugar, del racionalismo, como muy bien señala Kitchener, retoma no tanto el racionalismo epistemológico de Descartes y Leibniz, que aceptan el nativismo y el innatismo y eso supondría explicar el conocimiento desde una estructura sin génesis, cuanto un racionalismo como perspectiva intelectual, al estilo de la Ilustración. Las afinidades con Kant provienen a partir del papel activo que uno y otro asignan al sujeto epistémico, el cual estructura, interpreta y categoriza la experiencia. Pero no acepta su explicación trascendental porque la Epistemología Genética no concibe las categorías y conceptos con los que operamos en la realidad como fijos, sino sometidos a un proceso de evolución, a pesar de que el concepto de sujeto epistémico podría dar lugar a interpretaciones, como señala Kitchener, del estilo del ego cartesiano, de la razón kantiana o del Espíritu de Hegel. Ahora bien, aunque es verdad que el "sujeto epistémico" implica, ciertamente, una racionalidad universal más allá de las diferencias (por eso se trata de los mecanismos comunes existentes en cualquier nivel

BIBLIOGRAFIA

de desarrollo y de un sujeto a priori por medio de cuyas construcciones operatorias el conocimiento se constituye y, en este sentido, se podría hablar de un conocimiento transcendental), diferiría, sin embargo, del concepto de a priori kantiano entendido como "lo absolutamente independiente de toda experiencia". La dialéctica la acepta Piaget en el marco de su teoría estructuralista y constructivista, porque ello le permite explicar el conocimiento desde la relación interactiva entre estructura y génesis. Desde 1974, en efecto, Piaget ha realizado múltiples investigaciones íntimamente relacionadas con conceptos implícitos en la dialéctica hegeliana, tales como las contradicciones, afirmaciones, negaciones, correspondencias y, sobre todo, el concepto de equilibración de las estructuras junto con la idea de desarrollo de los conocimientos que se producen por medio de una construcción dialéctica.

Finalmente, me parece de gran importancia la relación real que establece Kitchener entre la Epistemología Genética como filosofía de la ciencia y las principales filosofías de la ciencia contemporánea como las de Kuhn, Toulmin, Popper, Lakatos, Stegmüller, etc., porque también para ellas el problema del desarrollo del conocimiento científico es el problema fundamental de su filosofía de la ciencia: explicar desde una perspectiva histórico-genética como se produce el progreso y el cambio científico, la racionalidad de la ciencia, la inconmensurabilidad de las teorías, la continuidad o discontinuidad del desarrollo científico, la idea de ortogénesis o tendencia direccional en el desarrollo epistémico que se dirige hacia un equilibrio ideal entre organismo y medio, entre sujeto y objeto epistémico, aunque más que

de equilibrio habría que hablar de un proceso de equilibración para poner de relieve que el desarrollo del conocimiento científico está abierto y nunca hallará un final definitivo.

Jesús Martínez Velasco

LIVI, Antonio: *Filosofía del senso comune, Logica della scienza & della fede*, Edizioni Ares (coll. Regione e fede, 10), Milano, 1990, 224 págs.

El autor constata la escasa atención que se ha prestado al tema del sentido común en buena parte del pensamiento moderno y contemporáneo. A partir de este dato y considerando su valor epistémico, se propone reconstruir la noción filosófica de sentido común y de filosofía del sentido común para mostrar la fecundidad de este planteamiento en su aplicación a la metafísica y a la sabiduría sobrenatural: es condición de posibilidad del *carácter científico* de la primera, y presupuesto necesario para el reconocimiento de la *racionalidad de la fe*. El autor, evidencia asimismo la virtualidad de la filosofía del sentido común que —por responder a la realidad como tal y a las posibilidades reales pero limitadas de nuestro modo de conocer— es apta para evitar de raíz toda forma de escepticismo y de racionalismo y, en definitiva, todas las falacias sofísticas.

Dada la excelente articulación lógica de los temas, seguimos en la reseña el orden trazado por el autor.

El ensayo se estructura en tres partes, precedidas de una introducción sobre la historia y semántica del término "sentido común". En esta *Parte Introductoria* (pp. 9-30) se precisa que el discurso no versa sobre la *κοινη δυναμις* de Aristóteles,